



MEDIDA POR MEDIDA

Del 11 de marzo
al 26 de abril de 2009

Duración 2h y 30 min
(con intermedio)

De William Shakespeare

Dirección
Carlos Aladro



Teatro de
La Abadía

Centro de
creación de la
Comunidad de Madrid



**Teatro de
La Abadía**

Centro de
creación de la
Comunidad de Madrid

Director artístico
José Luis Gómez

El Duque Vincenzo	José Luis Alcobendas
El veterano Escalo, fray Tomás y Adefesio, el verdugo	Jesús Barranco
Lucio, estrafalario, Espumilla, caballero tonto y Bernardino, preso disoluto	Julio Cortázar
Angelo, el delegado	Israel Elejalde
Claudio, joven caballero y Codillo, guardia bobo	Markos Marín
Madame La Pocha, alcahueta, Mariana, prometida de Angelo, sor Francisca y el juez	Miriam Montilla
Pompeyo, criado de Madame La Pocha, Julieta, amada de Claudio y criado	Almudena Ramos
El alcaide	Fernando Soto
Isabel, hermana de Claudio	Irene Visedo

Dirección	Carlos Aladro
Traducción y versión	Carlos Aladro Ronald Brouwer
Escenografía y vestuario	Dietlind Konold
Iluminación	José Manuel Guerra
Composición musical y espacio sonoro	Juan Manuel Artero
Ayudante de dirección	Andrea Delicado
Ayudante de escenografía y vestuario	Belén Montoliú
Agradecimientos	Lorenzo Caprile Vicente Fuentes Will Keen

Realización de escenografía	Odeón Decorados Teatro de La Abadía
Utería y atrezzo	Tapizados Polanco Teatro de La Abadía
Vestuario	Maribel Rodríguez Sastrería Cornejo Teatro de La Abadía
Maquillaje y peluquería	Nines Rivera
Grabación musical: Acordeón Clarinete Percusión Violín	Esteban Algora Marco Cresci Daniel Parra Ángel Ruiz
Estudio de grabación	Estudios Chitón
Diseño gráfico	Estudio Manuel Estrada
Fotografía	Paco Manzano Ros Ribas
Equipo técnico	Teatro de La Abadía
Producción	Teatro de La Abadía



EL MISTERIO DE LA CONVIVENCIA

Una de las cosas más misteriosas que ocurren al abordar la puesta en escena de *Medida por medida* es precisamente que más que de una obra o de un cuento, se trata de un enigma. Es increíble la cantidad de tesis y estudios sobre la obra que abundan en los supuestos motivos de los personajes, sus intrincadas personalidades, lo variopinto de la trama... A menudo todas esas opiniones son irreconciliablemente contradictorias; casi parece como si hablaran de obras diferentes. ¿Qué ocurre con *Medida por medida*? Tal es el nivel de enigma que encierra en su indudable y seductora calidad dramática y literaria, que de hecho se encuentra en ese selecto grupo de obras consideradas "problem plays". Bien, ¿y cuál es el problema?

Una natural prudencia parecería recomendar no poca cautela a la hora de responder a esa pregunta; pero claro, queremos montar la obra, queremos compartir este misterio con los espectadores. Hay que elegir y, por tanto, arriesgar. Lucio le dice a Isabel al inicio de la obra: "Nuestras dudas son traicioneras y nos hacen perder el bien que podríamos alcanzar por temor al intento", y el Duque, en medio de la confusión del enredo, le dice a un desconcertado Alcaide: "No te dejes caer en el desconcierto, todo lo difícil es fácil cuando es conocido", para cerrar la obra con el enigma de los enigmas al proponerle a Isabel: "Vamos ahora a nuestro palacio, donde os contaremos lo que aún está oculto y que todos deberíais llegar a saber", y ¡cae el telón! Pero bueno, ¿dónde están las instrucciones?

Nuestra propuesta ha sido precisamente tomar al pie de la letra la ley escrita, convertimos en puritanos del "shakespearismo", y con todo rigor, humildad y respetuosa irreverencia, intentar desvelar la cantidad mínima imprescindible de enigma para dar vida al misterio, comprendiendo que en efecto se trata de un misterio. Estamos ante un autor en plena madurez y maestría, que escribe al mismo tiempo para el nuevo Rey –presentando sus credenciales como comentarista privilegiado de su tiempo– y para el pueblo, mezclando en un cóctel explosivo el palacio y el arrabal, los puritanos y las putas, el amor y la muerte, el sexo y la religión. A veces es como si la obra fuera una dramatización del *Basilicon doron*, tratado que el propio rey Jacobo I escribió a su hijo, sobre los derechos y obligaciones del buen monar-



ca cristiano, y a partir de ahí Shakespeare pusiera en escena un caso práctico de delegación de poderes, demostrándose al final que no vale ni el severo fanatismo, ni la excesiva liberalidad, y haciendo de las víctimas verdugos y viceversa.

A menudo se considera que el Duque es un poder oculto que gobierna todos los enredos; para nosotros ha sido mucho más interesante que al intentar controlar su experimento, cual Dr. Jekyll, acabara convirtiéndose en Mr. Hyde, víctima de su propio intento. Que Angelo es un puritano severo y perverso, que Isabel es una fanática... nada de eso es suficiente, siendo verdad. Shakespeare consigue crear unas figuras que no son fácilmente reducibles, pretende abarcar la complejidad de lo humano y

ofrecer al público, convertido en personaje activo del hecho teatral, toda la galería de paradojas y contradicciones que se encierran en nuestras vidas cotidianas, exponiéndolas en la arena del teatro, para poder contemplarlas con alegría y emoción.

Finalmente parece que nos encontramos ante un cuento profundamente moral: la justa medida del gobierno de uno mismo y, por tanto, del gobierno de los demás, sería la medida de lo humano, la genuina y auténtica convivencia humana: la mejor utopía, el gran misterio. Una reivindicación de, como dice Isabel, aquello que nos es más precioso, nuestra naturaleza de cristal, y un homenaje a las víctimas de todas las clases de fanatismo y abusos de poder.

Carlos Aladro, 2 de marzo de 2009



Soneto 144

Dos amores tengo, grato y funesto,
que como dos espíritus me acosan.
El ángel bueno es hombre bien apuesto,
el maligno, una mujer tenebrosa.

La mala busca al infierno atraerme
y apartar de mí a mi ángel mejor,
corromper al santo en mí, envilecerle,
tentando con soberbia su candor.

Que mi ángel se convierta en enemigo,
lo sospecho, mas si es cierto lo ignoro.
Lejos de mí, se les ve muy amigos,
un ángel en el infierno del otro.

Y nunca esta duda ha de despejarse,
hasta que mi ángel malo al bueno abrase.

William Shakespeare

Traducción: Ronald Brouwer

PRÓXIMAMENTE

Del 18 al 22 de marzo

La noche

A partir de *Los Ciegos*
de Maurice Maeterlinck
Dirección Juan Dolores Caballero
Teatro del Velador

Del 26 de marzo al 5 de abril

La corte del Faraón

Música Vicente Lleó
Dramaturgia Lluïsa Cunillé
Dirección Xavier Alberti
La Reina de la Nit

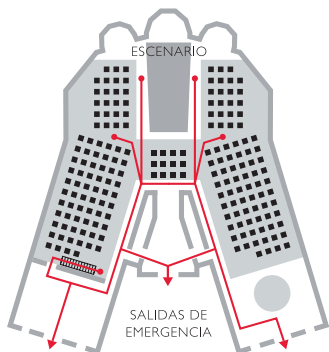
www.teatroabadia.com

Fernández de los Ríos, 42
Tel-entrada 902 10 12 12
Taquilla 91 448 16 27
Grupos 91 591 21 51

El Teatro de La Abadía
dispone de un **plan
de autoprotección**

En caso de evacuación:

- Siga las indicaciones del personal
- Siga las vías de evacuación
- No corra
- A la salida sitúese donde le indiquen



Sala Juan de la Cruz

Equipo del Teatro de La Abadía

Limpieza
Rosa López
Juan Luis Herranz
Concepción Hernández
Acomodadores
Rebeca Tébar
Marjo Nina Ikonen
Marcos Navarro
Rubén Pacheco
Taquilla
Teresa Medina
Ayudante de sala
Juan Manuel Carrillo Sáez
Jefa de sala
Gloria Navarro

Mantenimiento
Antonio Rodríguez
Utilería
José Ramón Salguero
Sastrería
Paloma Martínez
Nuria Martínez
Maquinaria
Ramón Galve
Rubén Nogués
Iluminación
David Elcano
Esther Zalamea

Sonido
Roberto Tena Sánchez
Ignacio Cobos
Coordinador técnico en gira
Raúl Alonso
Oficina técnica
Deborah Macías
Manuel Roca

Director técnico
César Linares

Contabilidad
Inmaculada García
Mónica González
Personal
Eva Monje

Gestión de audiencias
Jaime Pintor
Prensa
Juan García Calvo
José Luis Collado
Comunicación
Patricia Cegarra

Distribución
Elena Martínez
Producción
Erica Pacchioni
Jefe de producción
Miguel Ojea

Secretaría
Emma Tulla
Ayudante de gerencia
Mar Flores

Equipo artístico
Andrea Delicado
Luis d'Ors
Ronald Brouwer
Carlos Aladro

Gerente
Alicia Roldán
Director artístico
José Luis Gómez



La Suma de Todos

Comunidad de Madrid
www.madrid.org

